

## **ESCRIBIR LA HISTORIA DE UN CLUB DEPORTIVO ALGUNAS REFLEXIONES METODOLÓGICAS<sup>1</sup>**

(1) Se trata del libro “A favor del viento. Historia del Maestranza F.B.C”. Ediciones Campvs y Editorial El Jote Errante. Iquique, Chile, 2005.

\*Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

Bernardo Guerrero Jiménez\*

El sociólogo enseña por medio de sugerencias prácticas, y en eso se parece mucho a un entrenador que imita una jugada (“si yo fuera tú haría esto...”) o “corrigiendo” las prácticas mismas a medida que se las ejecuta, en el espíritu de la práctica misma (“Yo no formularía esa pregunta, al menos no de esa forma”).

Pierre Bourdieu

El artículo discute las condicionantes académicas y biográficas presente en la realización de todo proceso de investigación. Aquí se plantea, tomando como ejemplo la escritura de la historia de un club de fútbol, el tema de la posición del investigador, sus opciones, y de los problemas que este tipo de trabajo investigativo tiene. Se describen además pasos concretos de todo proceso de investigación.

**Palabras Claves:** Deporte, metodología, historia

This article points out the academic and biographical conditions that are present when carrying out a research process. As example, the writing of the history of a soccer club, the subject of the researcher's position, his own opinions and the problems of this type of investigation are stated. The concrete phses of the research work are also described.

**Key words:** Sport, methodology, history

El 5 de diciembre de 2005, “Maestranza FBC” cumplió cien años. Su presidente, don Luis Solimano, me pidió escribir su historia. Acepté el desafío, aún sabiendo las dificultades de tal empresa. Las siguientes notas tratan acerca de la estrategia metodológica que animó tal investigación. No obstante, el acento de estas líneas, se dirige a los aspectos específicos que una investigación de este tipo debe sortear. Hablamos, pues, de la actividad doméstica que el

investigador debe enfrentar cada vez que intenta conseguir información. Se trata entonces de llevar a Goode y Hatt, a Pardinás, a Briones y a todos los que han escrito manuales al terreno de lo doméstico. Se trata también de aceptar lo que otros autores, desde una perspectiva más epistemológica plantean, sobre todo en aquello que tiene que ver con la posición del investigador. La investigación no es sólo un problema de técnicas. Es también un tema de valores, de ética. Más aún si se trata de la investigación socio-cultural.

Estructuramos esta narración en base a las fuentes que usamos para escribir la historia de esta institución. Las periodísticas, las entrevistas, las actas, el registro de socios y las fotografías.

#### ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Hay que recordar la distinción entre metodología y técnicas. La primera alude a la estrategia, a un diseño que se formula para obtener la información. Tiene que ver con las preguntas epistemológicas que realizamos acerca de lo que queremos conseguir. Tiene, además, una dimensión ética. La segunda alude al conjunto de técnicas, herramientas e instrumentos con los que se pretende conseguir la información.

#### EL LUGAR DEL INVESTIGADOR

El que realiza la investigación es un sujeto situado biográficamente e históricamente. Posee coordenadas de tiempo y de espacio que condicionan sus puntos de vista. La expresión “somos productos del tiempo que vivimos” parece ser correcta. Además porta una visión del mundo, posee intereses y motivaciones. Tiene ideales y proyectos de vida. Hay cosas que le gustan y otras no. En fin, es un sujeto que siente y piensa. Que haya elegido un tema y no otro no es una casualidad. Gouldner, plantea que los presupuestos básicos de la personalidad de cada uno tienen que ver con los temas que se investigan. Y es más, con la construcción de teorías. Dice: “las teorías sociales son aceptadas o rechazadas, en parte, debido a los supuestos básicos subyacentes que contienen. En particular, es más probable que una teoría sea aceptada por quienes comparten sus supuestos básicos subyacentes y los encuentran satisfactorios (1970: 35).

Esta es una investigación más que cualitativa, interpretativa. La primera noción lleva a pensar en su contrario: la cuantitativa. Los datos que interpreto

son historias deportivas, partidos jugados, frustraciones, alegrías. etc. No son datos que se leen sobre los hombros de éstos, al contrario se leen a dos voces, la del investigador y la del deportista. El observador de la realidad social “no es ni inocente ni omnisciente” (Rosaldo 1989: 71). Mi ubicación biográfica y social en la ciudad que me vio nacer, me convierte en un observador comprometido con lo que veo.

Esta es también una investigación socio-cultural, es decir, enfatiza lo cultural por sobre otras dimensiones de la vida social, pero sin caer en el culturalismo. Cansados ya de escuchar reduccionismos como aquel que sitúa a los fenómenos culturales como epifenómenos de otros, sobre todo de la economía, esta investigación pretende visualizar la “autonomía relativa de la cultura”. Pero hablamos de una cultura contextualizada en un escenario que posee particularidades que las hacen propias. Al decir de algunos, hablamos de una cultura ubicada en una contingencia, libre de esencias, de arquetipos o de gramáticas subterráneas. La cultura es relacional, dinámica y mestiza (Rorty 1985; Clifford 1987).

Esta investigación no se inscribe en la versión clásica y canónica de la corriente principal que animó a las ciencias sociales en estas materias. Es decir, aquella que postula la objetividad y la neutralidad como centro de ese tipo de investigación. El positivismo no tiene cabida en este tipo de investigación. Otros autores los dan por fallecidos, hace ya veinte años (van Kessel y Cutipa 1998: 97). No se trata de caer en un solipsismo al modo como lo plantea van Kessel y Cutipa (1998: 99), sino de relevar una posición que ellos llaman dialéctica o dialógica al decir de Guba (1993). Es decir que el conocimiento es creación compartida, ya que surge de la interacción entre investigador e investigados. En este tipo de investigación, el sello personal del investigador se asume como una cualidad. Dicho de otro modo, el principal instrumento de investigación en las áreas socio-culturales es el investigador, por lo mismo que el conocimiento es una construcción humana (van Kessel y Cutipa 1998: 99).

Hay un énfasis en el análisis intersubjetivo, en la que la subjetividad del autor juega un rol importante. El criterio de la validez tan típico del positivismo, se troca por el de credibilidad. Esto tiene que ver con la crítica que se le hace a este forma de investigación, en el sentido que sus observaciones no son repetibles -el investigador tiene una biografía y experiencias irrepetibles-. Pero, la respuesta a esta crítica no se sostiene mucho. La exigencia de ser repetible

no afecta la calidad de la investigación realizada. Repitamos algo ya clásico: la realidad social es cambiante al igual que el observador. Los entrevistados en esta investigación también. La repetibilidad es imposible como criterio de cientificidad (Van Kessel y Cutipa 1998: 103). Para zanjar esta discusión se plantea que para la investigación del tipo que acá presentamos lo que importa es su credibilidad. Y eso depende de a) de cómo el investigador explica su marco teórico y b) de si el lector puede estar de acuerdo con la selección y presentación del material recolectado (van Kessel y Cutipa 1998: 103).

En esta investigación asumimos una posición que tiene que ver con la llamada hermenéutica cultural. En los últimos años ha sido Clifford Geertz el autor que más ha logrado sistematizar la llamada hermenéutica cultural. El ideal de esta propuesta consistía, básicamente, en que el analista social, conforme se va interiorizando en la cultura, va paulatinamente cambiando o si se quiere reubicándose en su posición social (Geertz 1973). Sin embargo, esta posición es cuestionada por Rosaldo cuando afirma que nunca se puede llegar a un estado de reubicación tal, que permita entender al otro. Todas las interpretaciones son siempre provisionales. Los analistas están preparados para saber ciertas cosas, otras no (Rosaldo 1991: 20).

Por otro lado, la etnografía “emergente”, sobre todo liderada por gente como Clifford, Geertz y otros, cada día asumen más la idea de la retórica en el modo de hacer etnografía. Así Geertz, en su libro *Conocimiento Local*, se explaya en la defensa del género del ensayo como la forma más útil para dar cuenta de ciertos fenómenos. Frente al tema de la rigurosidad y la precisión, plantea que “cuánto más preciso y evidente parece ser un rumbo, menos recomendable resulta” (Geertz 1994: 14). Con ello, para avanzar por “calles paralelas” el ensayo parece ser el camino más indicado (Geertz 1994: 15). En la misma dirección Clifford plantea que el trabajo de campo etnográfico, sigue siendo inusualmente sensitivo (1992: 143). Da una serie de reglas acerca de los problemas de este tipo de trabajo y plantea la pregunta acerca de la calidad de traducción de la experiencia vivida. Para nuestro caso la pregunta ¿Es correcta la traducción a través de la escritura que realizamos de la experiencia deportiva? ¿Se siente interpretado el joven por este relato? Clifford redondea la pregunta diciendo: ¿Cómo es que la experiencia, no sujeta a reglas, se transforma en escrito autorizado? (Clifford 1992: 144).

El modelo narrativo utilizado por los etnógrafos, basado en las ciencias naturales, pretende “evitar que la visión subjetiva coloree los hechos

objetivos” (Geertz 1989: 19).<sup>4</sup> El cómo escribir etnografías parece ser un tema de interés, más allá de sus implicancias estéticas que las debe tener, sino que también por la potencia que los recursos literarios tienen para entender determinadas situaciones, como por ejemplo, las relaciones entre religión y salud. No en vano, Rosaldo se queja de como personas interesantes y que tienen tantas cosas interesantes que decir, lo hacen de un modo tan lerdo (Rosaldo 1991: 47). Esto tiene que ver, no sólo con el logro del placer estético, sino también por lo sugerente que la narración puede llegar a ser. La pregunta es cómo lograr describir experiencias que consigan el objetivo de transmitir lo importante de las experiencias para el afectado. Otros autores, como Dadvivson, plantean derechamente el tema del uso de la metáfora como forma de conocimiento (Rorty 1996: 224). En América Latina, DaMatta plantea algo similar (2002:309), al afirmar que la etnografía ya no consiste en juzgar, ordenar y clasificar; al contrario, es un proceso creativo.

Por su parte Bourdieu expresa una posición crítica a este tipo de estrategia. A la exposición de la idiosincrasia biográfica representada por Gouldner (1970), el sociólogo francés introduce el aspecto de la posición del investigador “en el espacio académico y los sesgos implicados por los puntos de vista que adopta en virtud de estar *off-side* o fuera de juego” (2005: 118).

La sociología reflexiva que plantea este autor es antinarcisista y centra su atención en el lugar que ocupa el sociólogo en su campo de acción. Se distancia así de Gouldner, de Geertz y de Rosaldo entre otros. Las disputas por el poder en el campo académico, la hegemonía de ciertos discursos teóricos y metodológicos están presentes también en el quehacer académico. En Chile, por ejemplo, no existe una tradición en estudios en la sociología del deporte. Como campo prácticamente no existe. Esto hace que no haya un cuerpo de investigadores que, articulados ente sí, logren levantar campos de estudios que sean reconocidos por la academia, o que ésta disponga de recursos, etc. La relativa marginalidad de los investigadores se traduce además en una invisibilidad de sus temas. Por usar la jerga futbolística están *off-side*.

En el plano de la investigación deportiva Gastón Julián Gil (2002) reflexiona sobre el rol del investigador en temas de fútbol. A través de la llamada “Autoantropología” discute acerca del investigador nativo y de como poder evitar, a través de la reflexividad, que el estudioso y lo que estudia se envuelva en una misma cosa. Dice, citando a Guber: “Manejarse reflexivamente en el terreno permite que el investigador aplique para sí

mismo los procedimientos que usa para analizar y comprender lo que dicen y hacen sus informantes” (Gil, 2002: 41). Se trata, continúa, de transparentar las condiciones del conocimiento. Cuando plantea la autoantropología se está hablando de aquella que surge en casa, realizada por un antropólogo nativo y no desentendiéndose de las condicionantes sociales, biográficas y culturales en las que vive. Siendo más precisos se trata de ver cómo las experiencias y memorias personales se transforman en elementos antropológicos de valor (Gil, 2002: 43). En palabras del autor citado: “aprovechar los recuerdos personales para extraer su relación con los procesos de la identidad futbolística local” (Gil, 2002: 44). En el plano de la investigación sobre el box la experiencia de Louis Wacquant ayuda en cuanto logra desarrollar una observación participante para entender esta práctica desde adentro. En ese caso tenemos un sociólogo que se transforma en boxeador, pero que nunca abandona su diario de campo. En otras palabras, siempre se acompaña de reflexividad.

En esa misma dirección se ubica la obra de Wacquant “Entre las cuerdas. Diario de un aprendiz de boxeador”. Para entender el oficio de un boxeador desarrolla por tres años la rutina de un pugilista en un barrio negro en Chicago. La pregunta fundamental que se plantea este sociólogo francés es “¿Cómo dar cuenta antropológicamente de una práctica tan intensamente corporal, de una cultura tan profundamente cinética, de un universo en el que lo más esencial se transmite, se adquiere y se despliega más allá del lenguaje y de la consciencia; resumiendo, de una institución hecha hombre que se sitúa en los límites prácticos y teóricos de lo habitual? (2006: 18)

En el caso que nos ocupa se trata de un investigador que no es neutro en términos valóricos. Nació en una ciudad conocida como “Tierra de Campeones”, y en un ambiente familiar donde el atletismo, el fútbol y el box ocupaban un lugar central. Se leía sistemáticamente la revista “Estadio”, y cada domingo se asistía al Estadio, o bien se escuchaban, por radio, los partidos de fútbol. Buena parte de la producción académica tiene que ver con la identidad iquiqueña. Y, ya lo sabemos, el deporte ocupa un lugar central.

#### LA PLANIFICACIÓN: LA ESTRATEGIA PARA GANAR EL PARTIDO

El proceso de investigación debe contar con una planificación. Más aún si hay un plazo de entrega exigida en este caso, los dirigentes de la institución deportiva. Hay que planificar de acuerdo a la estructura general del trabajo. Ya sabemos que queremos contar la historia centenaria de este club. La

estructura del trabajo debe reflejar lo que hace interesante a una organización como ésta. Sus triunfos deportivos, y los que la hacen posible: los jugadores y los dirigentes. Se planteó entonces una estructura de acuerdo a temas que después se transformaron en capítulos de libros. Esta estructura orientó la búsqueda de la información.

#### LAS FUENTES PERIODÍSTICAS: ¿CÓMO CELEBRÓ LAS BODAS DE PLATAS EL “MAESTRANZA F.B.C”?

La prensa deportiva constituyó la base de esta investigación. En concreto la página deportiva del diario “El Tarapacá” de Iquique, y posteriormente “La Estrella de Iquique”.

El análisis se realizó tomando como referencia el día del aniversario de esta institución: el 5 de diciembre. El trabajo del sociólogo Marcelo Adriaola Guerrero fue básico para enfrentar este proceso. El paciente trabajo de transcripción de cada 5 de diciembre, nos permitió ver cómo celebraban su aniversario, el tipo de actividad que realizaban, los recuentos de los años pasados, etc. Los 25, los 50 años, los 75 años fueron fechas claves. La prensa era generosa para cubrir esas actividades. Nos permitió, además, tomar notas de las directivas que se iban sucediendo a lo largo de su siglo de existencia.

Sin embargo, no toda la prensa se encuentra disponible. El período que nos interesaba, y que va del año 1905 al 1930, no está en Iquique. Para ello tuvimos que movilizarnos a Santiago, y en la Biblioteca Nacional trabajar este período. Y se hizo, leyendo la prensa en microfilm. Este es un proceso un poco más desgastador. Se hicieron, por lo menos, siete viajes a la capital. Se aprovechó también de examinar otras publicaciones como la revista “Caras y Caretas”, por ejemplo. Esta publicación da cuenta de la vida social de Iquique y se editó entre los años 1910 al 1920.

El análisis de la prensa nos permitió tener una imagen clara de los cien años de este club. Se nos hicieron familiares los nombres de sus primeros dirigentes y jugadores: Ricardo von Palma, Fábrega, Nicholls, Cisternas, Vernal, Lanino y muchos más. Así como de sus primeros partidos, sus rivales, el color de su uniforme, etc. Se indicaban también los campeonatos que habían ganado. Todo ello era información importante.

No siempre, sin embargo, la prensa cubría el aniversario del “Maestranza FBC”. En algunos casos lo hacía una semana después y en otras de una forma bastante escueta.

Otra información relevante es la mención que la prensa, en este caso “El Tarapacá” hacía de los jugadores destacados de esta institución. De allí pudimos obtener datos de Guillermo Cisternas, Moisés Avilés, los hermanos Bernal, futbolistas todos que jugaron hasta los años 50 del siglo pasado. Por lo tanto, los maestrancinos de hoy, o no sabían de ellos, o bien, nunca los vieron jugar. La prensa recalca con mucha generosidad el perfil de estos *players*. Por la prensa, por ejemplo, dimos con el lugar donde está enterrado, el primer iquiqueño, seleccionado nacional: Guillermo Cisterna Aranda.

El rastreo sistemático de la información periodística tanto en Iquique como en Santiago, tipo operación rastrillo, permitió dar con materiales relevantes para nuestro estudio. Por ejemplo, las sedes sociales en la que funcionó o las copas que conquistó. En otros casos, se obtuvo datos como el fallecimiento de algún dirigente o jugador, y con ello, un perfil de sus actividades.

No siempre el investigador alcanza a dar la estructura definitiva del libro que quiere publicar. Esta va variando según los datos que se encuentren. Esto sucedió, por ejemplo, al encontrarnos con la información acerca de los partidos jugados. Si bien es cierto, en los años cuarenta, las emisiones radiales ya eran un hecho, no lo eran, las transmisiones “en vivo” de los encuentros. Al día siguiente de realizados los partidos, “El Tarapacá” narraba con lujo de detalles los encuentros. Desde la cantidad de gente, la recaudación, la alineación de los equipos, el nombre de los árbitros, los principales incidentes, etc. Para este libro era un material de primera calidad, Toda vez que por la alineación se podía ver cómo se jugaba, el tipo de planteamiento, etc. Además, la manera de relatar el partido: el *goalkeeper*, el *centro-forward*, e *insiders*, etc, hacían evidentes la influencia inglesa. Lo que hay que destacar aquí, es que la narración de los partidos era de tal prolijidad que era como estar escuchándolos.

Este material nos permitió entregar al lector de hoy las principales incidencias de los *match* entre “Maestranza” versus “Iquitados”, “Rápido”, “Yungay”, “Norte América”, “Estrella de Chile”, entre otros.

La lectura de la prensa tiene para el investigador un hálito especial. Si bien es cierto se busca determinada información, es imposible sustraerse al resto de las noticias que dan cuenta de la vida política, económica o cultural de la

ciudad. Para ello, hay que ser consciente del objetivo de la búsqueda, pero también registrar esas otras informaciones para luego volver a consultar. No hay que olvidar que la prensa, independiente de su tendencia, ofrece un registro de la vida cotidiana de la ciudad. Es una especie de diario de vida.

En la tradición iquiqueña de la “Tierra de campeones” el deporte y el modo en que se informa acerca de éste, suele ser distinto, creo al de otras ciudades. En Iquique y esto ya lo hemos expresado en otras ocasiones (Guerrero, 1992), las prácticas deportivas son centrales en la estructuración de la sociabilidad e identidad local. De allí que la información sobre esta actividad, y sobre todo la del fútbol es central. Por otro lado, la noticia deportiva no es un hecho en sí cuestionable, o mejor dicho, sujeta a manipulación o a doble interpretación, como puede ser por ejemplo, el tema de la delincuencia y su asociado a la seguridad ciudadana. Dicho de otro modo, un resultado de un partido de fútbol no hiere sensibilidades ni cuestiona intereses de clases.

#### LAS ENTREVISTAS: ¿QUÉ SE SIENTE SER MAESTRANCINO?

La elección de los entrevistados siguió la lógica de un balón sobre la cancha. Es decir, nos llevó de un pase a otro, a personas enteradas del devenir de la institución. Desde dirigentes a ex-jugadores. Realizamos diez entrevistas con la paciente ayuda de Pamela Hernández Leiva, que se encontraba realizando su tesis de pregrado (“Fútbol y Masculinidad”). Con una pauta relativamente flexible, iniciábamos las preguntas que servían de guía “¿Cuántos años jugó en el Maestranza?”, “¿Qué significa para usted ser maestrancino?”. En fin. Fueron sesiones entretenidas y cautivantes. Ex presidentes como don Pascual Schettini, Pascual Cortés, Oscar Fuentes, Luis Solimano, Rubén Miranda, otros como Sebastián Fuenzalida (en las graderías del campo de juego) nos informaban de su apego a la institución que alguna vez presidiera don Pedro Salazar Ansaldo.

Hay que tomar en cuenta que el tema a investigar es un tema público. No atañe a temas morales como, por ejemplo, el SiIDA, el divorcio, el aborto, o la violencia intrafamiliar u opiniones políticas, por sólo nombrar algunos aspectos. Esto hace que las entrevistas sean llanas, abiertas y que el entrevistador se explaye. Entrevistar a un deportista es igual que entrevistar a un evangélico. Este último, desea, por imperativos religiosos, dar cuenta de su cambio de vida. Sin embargo, la elocuencia hay que saberla guiar. Un entrevistado a quién llamaremos Juan, hablaba más de lo mal que está la

juventud ahora en comparación a la de su tiempo. La prédica moral, impedía saber más acerca de cómo se jugaba, etc. Había que traerlo, con diplomacia, al tema central (“¿Don Juan, entonces las canchas de esa época eran de tierra?”), por ejemplo.

¿Escribir la historia del “Maestranza FBC”? preguntaban sorprendidos algunos. Y tenían razón en ese gesto. El fútbol se juega, no se escribe. Pero, al rato ya teníamos al entrevistado, hablando de sus logros.

Buscando al maestrancino más viejo, nos encontramos con Adrián Díaz Campillay. Nos recibió en su casa en Playa Brava, nos ofreció toda la información. Con él grabamos un documental que TV Unap editó. Un hombre lúcido y generoso. Murió el 8 de diciembre del 2005. Celso Sánchez fue otro hombre importante aunque sus años le pasaban la cuenta.

El trabajo de la entrevista está basado en la memoria del entrevistado. Y ésta si bien recuerda hechos, no recuerda fechas exactas. “Parece que fue el año 38 o el 41, no recuerdo muy bien” nos decían. De allí que el trabajo en la biblioteca fuera de importancia capital. El valor de las entrevistas está en poder captar el espíritu de la época, sentimientos, afectos, nostalgia, recreación de situaciones, etc.

Las entrevistas pueden devenir en conversación. ¿Qué quiero decir? Simplemente que uno puede conversar, de un modo informal, en la calle, en la plaza y tocar temas de la investigación. En a plaza Condell, al mediodía, los viejos campeones de Chile se juntan a pasar el día. Allí me informé de como jugaba Daniel Polanco, o bien de los que fueron dirigentes del “Maestranza FBC”. Son conversaciones informales, que son posibles gracias a un proceso de familiarización que tiene que ver, entre otras cosas, con la legitimación social del investigador.

#### EL TRABAJO EN LA SEDE SOCIAL

El inicio formal del trabajo investigativo se realizó un día sábado del mes de marzo, a las 20.00 horas en la sede social del “Maestranza FBC”. Estaba toda la Directiva. Me acompañó mi ayudante, Marcelo Adriaola. En el segundo piso habilitado como oficina, cuyas paredes están cubiertas de fotografías, libros de actas y registros de socios, me presenté y les hablé del proyecto. Tuve siempre una actitud de buena colaboración de parte de ellos. Les conté

del proceso y de la información que requería. Se tomaron las direcciones y los números de teléfonos.

Fuimos varias veces a la sede social, acompañados de Pamela Hernández, quien transcribió mucha información. Un libro grande del tiempo de la salitrera, le sirvió a los maestrancinos para pegar los recortes de la prensa. La dificultad es que muchos de estos recortes no tenían fecha, por lo tanto era dificultoso ir a la fuente original. Aunque parezca ocioso, hay que decir, por ejemplo, que el día tiene 365 días. Revisar la prensa del año 41, por nombrar un año, requiere leer los 365 páginas deportivas de “El Tarapacá”. Y todo eso si es que la noticia que andamos buscando salió el año indicado y no en otro. Con práctica en dos horas se puede revisar un año de prensa, pero siempre que no nos entretengamos leyendo otras noticias: un asesinato, un robo, una huelga la cartelera del cine, la vida social, etc.

#### EL ACTA FUNDACIONAL

Lo primero que se me dijo era que en la sede social estaba el acta fundacional del “Maestranza FBC”. Este era un material primordial ya que está escrito de puño y letra de esos hombres que el 5 de diciembre de 1905 fundaron la institución alba. Pero no se encontró. Lo que si se halló fue una copia de dicha acta, que gracias a una reglamentación interna, cada vez que se abría un libro de actas, éste debía empezar con la transcripción de la primera. Y estaba en el libro del año 36. Ricardo Díaz escaneó esta acta que aparece en el libro.

#### EL LIBRO DE SOCIOS

Nos encontramos con un registro de socios de la institución, aproximadamente de los años 20. Este estaba organizado del siguiente modo: nombre y apellidos, edad, profesión y domicilio. Las dos últimas variables nos permitían construir un cuadro acerca del tipo de socio o jugador y de su ubicación geográfica. Las profesiones mayoritarias eran: carpinteros, carbonero, palanquero, pescador. La mayoría, eran del sector norte de la ciudad: Sotomayor, Bolívar, Esmeralda, 18 de Septiembre, Videla, Bellavista Estación, etc. Había un sólo periodista, un señor de apellido Lee.

### LA VITRINA CON LAS COPAS

Cientos de copas tienen en su sede social el “Maestranza FBC”. Cada una de ellas con inscripciones que dan información relevante. Aparecen la fecha y el campeonato en que fueron obtenidas. Las más queridas, la “Copa Diario El Tarapacá”, tiene los nombres de todos los clubes que la ganaron. Una especie de resumen. Otras como la Copa “Benguria” obtenida en la década del diez del siglo pasado. Todas ellas permiten dirigir la búsqueda en la prensa.

### EL TRABAJO FOTOGRÁFICO

Los sociólogos pocas veces trabajamos con fotografías. No es este el lugar para discutir el por qué. Sólo digamos que el registro fotográfico, a parte de ser una buena ilustración, permite ambientar la época, darse cuenta de estilos corporales, masculinidades, modas, vida social, etc.

Estuvimos una mañana entera registrando ese material. Llevamos computador, *scanner* y máquina fotográfica. Hicimos un respaldo de cerca de 200 fotografías que íbamos desmontando gracias al trabajo de Daymond Flores y de Ricardo Díaz en la digitalización. Este material sirvió para acompañar los textos en el libro que se publicó. Además de rescatar un valioso patrimonio fotográfico. Afortunadamente, muchas de las fotos y de los diplomas, tenían la fecha en que fueron entregados. De allí la búsqueda de la prensa. Por ejemplo, se decía que el año 1938 “Maestranza FBC” había conquistado el campeonato, pero la prensa no había cubierto esa noticia. No había entonces modo de comprobarlo. Pero apareció el diploma que certificaba lo que se decía. En las fotos, aparecen los nombres de los jugadores y de los dirigentes. No hay que olvidar que trabajamos con seres humanos.

### LA VISITA AL CEMENTERIO ¿QUÉ HACE UN SOCIÓLOGO EN EL CEMENTERIO?

La búsqueda paciente de la prensa permite en tardes de gloria -y mañanas también- encontrar información altamente valiosa. Momentos en que gritar “Eureka” es apropiado. Me encontré, por ejemplo, con la noticia de que Guillermo Cisternas Aranda, ya lo dije, el primer iquiqueño seleccionado nacional, había muerto. “El Tarapacá” cubre el hecho y además indica en que lugar será enterrado. Acudí al cementerio N°3, encontré el nicho, con la ayuda del personal municipal obviamente. Estaba su nombre y la fecha de su nacimiento y defunción. Esos datos son importantes para especificar la época

en que vivió, a qué edad murió, etc. Se narra en la prensa que Cisternas fue un pescador.

Algo similar pasó buscando a Julio Vernal -el “arquero suicida”- y su hermano Víctor “Chancaca” Vernal. La pista indicaba que había que encontrar a un pariente que vivía en la calle O’Higgins al llegar a Pedro Prado. Un hombre que había sido dirigente y que por un accidente, después nos lo contó, había perdido un brazo. Se trataba de don Víctor, hijo de “Chancaca”. Llegué un día, a la hora de la siesta -los sociólogos nos olvidamos de los rituales de la gente-, rituales que nosotros mismos practicamos-, y previa presentación le conté en que andaba. Me hizo entrar a su modesta y cálida casa. Me mostró infinidad de papeles, me habló de su padre y de su tío. De su accidente y de su gran labor como dirigente. Me exhibió además un cuadro pintado por un anónimo artista en la que sale su padre vistiendo los colores del “Juvenil Obrero”, un equipo de principios de siglo XX. Ese tipo de material gráfico me abrió el apetito. Conversamos varias tardes. En una de ellas, y tras mi insistencia, (el investigador social debe serlo, pero sin molestar decidió acompañarme al Cementerio. Tal vez se dio cuenta que a través de sus indicaciones, no iba a llegar. En una mezcla de inocencia o de ironía me dijo “Me pongo el brazo y nos vamos”. Al rato nos fuimos acompañados por su perro. Eran dos nichos. A modo de lápida un dibujo de un arquero y de un delantero, sintetizaba a los dos hermanos haciendo lo que más querían: jugar a la pelota.

En ambos casos salían las fechas de nacimiento y de defunción. Pero algo no calzaba. Pedí certificados de nacimiento y de defunción de ambos. Pero sólo estaba el de Víctor. Con la fecha de defunción de Julio, fui a la prensa para ver si existía alguna reseña o algo así. Revisamos todo el año 41, 42 y nada. Hay que recordar que mucha gente está en esa misma situación. No existen datos. Hay que mencionar además que en ese entonces, como en la actualidad, la gente pobre no contratava avisos de defunción. Pero en todo caso llama la atención que una figura como Julio Vernal haya sido invisibilizada. En los años 60, se creó un club deportivo que llevaba su nombre. Hemos deslizado aquí otra fuente importante de información, el registro civil. Aquí obtuvimos información sobre el nacimiento y defunción de Pedro Salazar Ansaldo y del jugador Daniel Polanco. Esta información se puede pedir sin problemas. Hay que pagar eso si.

## EL EFECTO HURAMOTO

En el transcurso de la investigación uno se va familiarizando con la gente y los eventos. Con mis ayudantes hablamos de los triunfos del “Maestranza FBC” como si fuéramos unos hinchas más. Uno se va haciendo maestrancino. Y eso no se puede evitar. Hay que recordar: trabajamos con gente. Nos sabíamos casi de memoria las formaciones, los nombres de los goleadores. A veces, sin querer, poníamos en jaque, a nuestros entrevistados. Los corregíamos. No, ese gol, lo hizo Enrique Silva, afirmábamos.

Un nombre se nos aparecía en la prensa. Era el del masajista. Un japonés de apellido Huramoto. No le dimos mucha importancia. Pero el nombre quedó dando vueltas. El libro se terminó, en otras palabras, y tal como lo dijo Paul Valéry, se abandonó. Se fue a imprenta. Una semana después me encuentro con una serie de ejemplares de “El Tarapacá”, y en uno de ellos la noticia: “El Maestranza FBC” despidió hoy a Huramoto”. El masajista japonés que poco o nada aparecía en la prensa, era objeto de una manifestación. Volvía a su tierra natal. Era, sin duda, un personaje. En el velorio de don Adrián Díaz, Livio Lanino, al comentarle esta situación, me dice que alcanzó a conocer al personaje, que vivió un tiempo en su casa, que tuvo una peluquería en Amunátegui entre Tarapacá y Serrano (de allí su adhesión al “Maestranza”), y que se comentaba que había sido espía del Tercer Reich. Lo más probable es que no. Lo cierto es que Huramoto era un personaje. Pero el libro ya estaba en imprenta. Nada se podía hacer, para incluir siquiera alguna nota sobre tan oriental masajista. Algo parecido sucedió con Ricardo von Palma, el primer presidente de esta institución. Poco de él se sabe. A Mario Zolezzi le comenté hace un par de meses que estaba en esta investigación. En la ceremonia del lanzamiento, y en los comentarios finales, cuando el autor conversa con el público, éste me hace la pregunta cuya respuesta ya sabía: ¿Sabe usted que Ricardo von Palma era peruano y que está enterrado en el Cementerio N°1?

Llamo el efecto Huramoto, a este tipo de información que a uno le hubiera gustado tener antes de que el libro se fuera a la imprenta. Y este es un tema que los investigadores siempre deben tener en cuenta y considerar que nada se puede hacer.

## EL LANZAMIENTO

Los rituales son parte de la investigación social. Uno de ellos, es el lanzamiento del libro que da cuenta de la investigación. Y este era un caso especial. El libro debía estar listo en la semana, la primera, de diciembre del 2005. El día 7, después de ver que la imprenta hiciera su trabajo (en octubre, se trabajó a todo vapor en la edición del libro con Miriam Salinas, de Ediciones Campvs, y en noviembre se fue a imprenta. Paralelo a ello se trabajó con Ricardo Díaz en la portada, Julio Miralles lo hizo en la corrección de textos, y con Rodrigo Orchard de TV Unap, trabajamos en el documental).

El lanzamiento del libro debía hacerse en la casa de ellos. O sea, en la sede social. Obstáculos propios a este tipo de presentación debió sortear Julio Miralles, quien produjo y dirigió el evento. Asistieron más de 120 personas, entre jugadores, dirigentes, amigos, familiares, académicos (no tantos) y estudiantes (no tantos). Apareció un nieto de unos de los fundadores, el periodista y alto dirigente de la FIFA, Harold Mayne-Nicholls, quien trajo una carta del presidente Joseph Blatter. Un libro que no pasa por este ritual, es como un niño o niña que no ha sido bautizado (a).

## A MODO DE EPÍLOGO

El mejor informante, el más amable y cariñoso de esta investigación fue Don Adrián Díaz Campillay. Murió el día después que el libro, al que tanto cooperó, se editara. El nos ayudó a identificar las fotos de los players de los años 40, a los dirigentes. “Este es Livio Lanino” afirmaba. O “Este es el ‘patón’ Marinzulich”. Este epílogo es para señalar que en todo proceso de investigación socio-cultural el investigador termina vinculado afectivamente con los entrevistados. Este fue mi caso. Asistí a su velorio. Y me quedó el recuerdo de un viejo “choro” que lo dio todo por su “Maestranza”.

El producto de la investigación, el libro, fue entregado al presidente. Cada maestrancino tiene en sus manos la historia de su club. Allí están sus triunfos (los más) y sus derrotas (las menos). Allí están las fotos que hasta ahora estaban en la sede social. Circulan ahora por la ciudad y por el país y por donde haya un maestrancino en el mundo.

El sociólogo debe devolver lo que ha producido con la ayuda de sus entrevistados. Cada dirigente o jugador, en el sentido estricto del término, es co-autor de este libro. Aquí está.

#### A MODO DE CONCLUSIONES

DaMatta (2002) plantea que la etnografía es un proceso creativo. El autor, el investigador, releva ciertos aspectos de lo que encuentra. En este caso, la práctica del fútbol, sus triunfos y sus derrotas. Es una historia que se cuenta a dos voces: la de la prensa y la de sus miembros. Ambas voces sin embargo, tienen sus limitaciones. La prensa, sólo escoge ciertos elementos, que por lo general son los públicos. Omite, por ejemplo, los conflictos. Sus miembros, no tienen, por razones de edad, memoria larga. Recuerdan, lo que le es dado recordar. El investigador debe componer esos pedazos y trazar una línea en el tiempo.

La historia de un club deportivo como la del Maestranza FBC, desde el punto de vista de una estrategia metodológica, puede balancearse entre aciertos y desaciertos. Y éstos tienen que ver con la urgencia del tiempo y la disponibilidad de las fuentes de información. Tiene que ver también con los recursos materiales disponibles.

Pero más allá de ello, y existiendo una tradición débil en la sociología e historia del deporte, sobre todo en Chile, esta investigación trató de construir un cuadro histórico de esos cien años que diera cuenta de su quehacer. Se construyó una historia pública de esta institución dejando de lado aspectos internos de la misma, como conflictos, luchas por el poder, etc, que sin duda alguna las hay, y que las pudimos apreciar en las reuniones que tuvimos con las personas que entrevistamos.

Enfatizar, por último, la idea de que el investigador participa activamente del paisaje que quiere estudiar; no hay investigador social neutro, pero esto no quiere decir que reine la subjetividad. La explicitación clara de lo que somos, de nuestros deseos y aspiraciones es algo que ayuda a la investigación social, en el sentido que sabemos desde qué lugar éste interpreta lo que observa.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loic, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005
- CLIFFORD, James, *Dilemas de la Cultura*. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna. Gedisa Editorial. Barcelona. 1995
- DAMATTA, Roberto, *Carnavales, malandros y héroes*. Hacia una sociología del dilema brasileño. Fondo de Cultura Económica. México. 2002
- GUBA G.Egon, *The Paradigm Dialog*. Sage Publications. The International Professional Publishers Newbury Park London New Delhi. 1990
- GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures*. Fontana Press. New York.1973. *El Antropólogo como Autor*. Paidós Estudios. Buenos Aires.1989.
- “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En: *Antropología Lecturas* Paul Bohannan y Mark Glazer (eds.) McGraw-Hill. Madrid. pp 545-568. 1992.
- Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Ediciones Paidós. Buenos Aires. 1994.
- GIL, Gastón Julián, *Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes en una ciudad “feliz”*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, Argentina.2002.
- GOULDNER, A., *La crisis de la sociología occidental* Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1970.
- GUERRERO, Bernardo, *El Libro de los Campeones: Deporte e Identidad Cultural en Iquique*. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique. 1992
- *A favor del viento Maestranza Foot-Ball Club. Historia de un Club Deportivo 1905-2005* Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat y Ediciones El Jote Errante. Iquique, Chile. 2005.
- “Pero alguien trajo el fútbol...” Historia del fútbol en el norte grande de Chile. En: *Revista de Ciencias Sociales N° 15*. Dpto. de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat de Iquique. Ediciones Campvs pp. 125-141. 2005.
- Fútbol en el norte grande de Chile: Identidad Nacional e Identidad Regional. En: *Revista de Ciencias Sociales N° 16*. Dpto de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat de Iquique. Ediciones Campvs pp. 7-19. 2006.
- RORTY, Richard, *Objetividad, relativismo y verdad*. Escritos Filosóficos I. Paidós. Barcelona.1996.

ROSALDO, Renato, *Cultura y Verdad. Nuevas propuestas de Análisis Social*. Editorial Grijalbo. México. 1989.

VAN KESSEL, Juan y CUTIPA, Guillermo, *El Marani de Chipukuni*. Iecta-Cidsa. Iquique. 1998 .

WACQUANT, Loic, *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina. 2006 .

Enviado: julio de 2006

Publicado: diciembre de 2006